

De la Mancha á Extremadura

No fué el caciquismo local la causa determinante del cambio de Ayuntamiento...

El jefe político de la compacta y unida fracción de Antequera, el joven abogado que por simpatías nunca rogadas...

Pues bien; se celebraron conferencias, se extremaron por parte del conocidísimo caballero Paco Enriquez los ofrecimientos de paz...

No fué, repito, el caciquismo local la causa determinante del cambio de Ayuntamiento. El asunto está sub judice y, de no haber ocurrido el cambio radical de política...

Si el Sr. Dato tiene la fatalidad de inspirarse en la conseja que se inspiró el Sr. Capdepón...

millares de inocentes, caerán como hirviendo lava sobre el corazón del Sr. Silvea.

Lo propio acontecerá en otros centros ministeriales, pues aquí en esta ya desmoronada España, se ha establecido como ley axilante la preponderancia de ciertos grupitos...

Conste, pues, que la conseja, no el consejo, es la causa determinante de que el Ayuntamiento suspense en Herencia...

Para terminar, allá va una solicitud de que se dió cuenta en sesión pública de 29 de Marzo: «Señores concejales del Ayuntamiento de Herencia...

Para terminar, allá va una solicitud de que se dió cuenta en sesión pública de 29 de Marzo: «Señores concejales del Ayuntamiento de Herencia...

En los cincuenta días que he servido en esa Secretaría han entrado 276 asuntos y salido despachados 246, más 94 expedientes terminados...

En fin, once horas diarias de labor ha sido mi cumplimiento en estos cincuenta días y nada queda pendiente de despacho...

FRANCISCO APARICIO Y SUREDA

El Ayuntamiento admitió la dimisión con cuantos pronunciamientos favorables caben en estos casos al Secretario...

Una nota simpática: El Sr. Aparicio no ha hecho demostración de desafecto ni producido disgustos al compañero D. Inocencio Rodán...

Salte nuestro amigo y compañero de redacción para Extremadura, y cuantos quieran disponer de su modesta cooperación en defensa de la bandera tremolada por Ponce de León...

EL DE SIEMPRE

Pasivos de Ultramar

Reducción de los haberes

S. M. firmó ayer el siguiente decreto: Artículo 1.º Los haberes devengados hasta fin de Diciembre de 1898 por las clases pasivas de las islas de Cuba, Puerto Rico y Filipinas...

Art. 2.º Los haberes devengados por las mismas clases desde 1.º de Enero de 1899, se abonarán por la pagaduría de la junta de clases pasivas...

Art. 3.º La revisión se llevará á efecto por el Consejo Su. remo de Guerra y Marina respecto de los derechos que correspondan al ejército y á la armada...

Art. 4.º El ministro de la Guerra, el de Marina y el de Hacienda en este concepto, y como encargado de los asuntos de Ultramar...

Art. 5.º El ministro de la Guerra, el de Marina y el de Hacienda en este concepto, y como encargado de los asuntos de Ultramar, dictarán las disposiciones necesarias para el cumplimiento de este decreto...

Art. 6.º El ministro de la Guerra, el de Marina y el de Hacienda en este concepto, y como encargado de los asuntos de Ultramar, dictarán las disposiciones necesarias para el cumplimiento de este decreto...

Art. 7.º El ministro de la Guerra, el de Marina y el de Hacienda en este concepto, y como encargado de los asuntos de Ultramar, dictarán las disposiciones necesarias para el cumplimiento de este decreto...

Art. 8.º En cada expediente de revisión se abonará ó exigirá al interesado la diferencia que á su favor ó su cargo resulte entre el haber provisional abonado á cuenta y el que en definitiva por virtud de la revisión le corresponda.

Art. 9.º Los acuerdos de la Junta de clases pasivas ó del Consejo Supremo de Guerra y Marina en los expedientes revisados, se ejecutará sin perjuicio de los recursos ante los tribunales gubernativo ó contencioso administrativo que procedan con arreglo á las leyes y disposiciones vigentes.

Art. 10.º A partir de la fecha del presente decreto, las declaraciones de situación, de conocimiento de derecho y señalamientos de haber pasivo, de jubilados, retirados ó pensionistas de cualquiera clase procedentes de Ultramar, se harán con exclusiva sujeción á lo legislado para la Península...

Art. 11.º En lo sucesivo, para percibir haberes pasivos, cuando el interesado no resida en la Península ó islas adyacentes, será precisa su declaración prestada ante autoridad competente y bajo la responsabilidad del declarante...

Art. 12.º El ministro de la Guerra, el de Marina y el de Hacienda en este concepto, y como encargado de los asuntos de Ultramar, dictarán las disposiciones necesarias para el cumplimiento de este decreto...

Art. 13.º El ministro de la Guerra, el de Marina y el de Hacienda en este concepto, y como encargado de los asuntos de Ultramar, dictarán las disposiciones necesarias para el cumplimiento de este decreto...

Art. 14.º El ministro de la Guerra, el de Marina y el de Hacienda en este concepto, y como encargado de los asuntos de Ultramar, dictarán las disposiciones necesarias para el cumplimiento de este decreto...

Art. 15.º El ministro de la Guerra, el de Marina y el de Hacienda en este concepto, y como encargado de los asuntos de Ultramar, dictarán las disposiciones necesarias para el cumplimiento de este decreto...

Art. 16.º El ministro de la Guerra, el de Marina y el de Hacienda en este concepto, y como encargado de los asuntos de Ultramar, dictarán las disposiciones necesarias para el cumplimiento de este decreto...

Art. 17.º El ministro de la Guerra, el de Marina y el de Hacienda en este concepto, y como encargado de los asuntos de Ultramar, dictarán las disposiciones necesarias para el cumplimiento de este decreto...

Art. 18.º El ministro de la Guerra, el de Marina y el de Hacienda en este concepto, y como encargado de los asuntos de Ultramar, dictarán las disposiciones necesarias para el cumplimiento de este decreto...

Art. 19.º El ministro de la Guerra, el de Marina y el de Hacienda en este concepto, y como encargado de los asuntos de Ultramar, dictarán las disposiciones necesarias para el cumplimiento de este decreto...

Concretando, diremos que «El Capitán Verdades», ó sea el Sr. Urquía, no solo se ratificó en todo cuanto ha expuesto en las columnas de El Nacional, sino que hizo nuevas acusaciones de verdadera gravedad...

Además, el Sr. Urquía expresó que podía citarse á diferentes personas (cuyos nombres dió), afirmando que ratificarían sus acusaciones.

Como una de las personas citadas por el Sr. Urquía fué el general Jáudanes, que se halla detenido en las Prisiones de San Francisco, los señores que componen la Comisión se dirigieron á dicho edificio, y se avistaron con el referido general.

La entrevista fué muy breve, porque, según se decía anoche, el estado de la salud en que se encuentra el general Jáudanes, y sobre todo el abatimiento que se ha apoderado de él, le impidió contestar con claridad necesaria á las preguntas que se le dirigieron.

Los comisionados volvieron á casa del duque de Ahumada y dirigieron varios telegramas, incluso á Manila, haciendo algunas preguntas concretas respecto á determinados hechos que fijó el Sr. Urquía.

Hoy declara ante la comisión el presidente de la Audiencia de Manila. La sesión que hoy celebran los comisionados será quizás más larga que las anteriores.

Varias noticias

Se dice que ha pedido la licencia absoluta un capitán de navío que ha desempeñado un cargo en Filipinas.

El procurador Sr. Castro y Quesada, en representación del general Fernández Tejero, demandó ayer de conciliación ante el juez municipal del Congreso á D. Juan Urquía, autor de los artículos que El Nacional ha publicado con la firma de El Capitán Verdades.

Mañana se celebrará el juicio de conciliación. D. Joaquín Fernández Tejero, hermano del general, ha declarado que no ha venido á Madrid para suscitar una cuestión personal con el capitán Urquía.

Parece que el general Primo de Rivera ha manifestado que no había autorizado á ninguno de sus ayudantes para pedir explicaciones al Sr. Urquía.

Historias y cuentos

LA FLOR!

Traducción de Cataline Mendés. Asomándose á su ventana y con dirección á la más inmediata, gritó: ¡Vecina! ¡Vecino! ¡Qué hermosa flor veo! ¡Una flor bonita? ¿Cuál? ¿Los jacintos? ¿Las gardenias? ¿Los tulipanes? ¿Las violetas? ¿Los claveles?...

- 1968 -

tus brazos, en razon de hacerte conocer y confesar que mi dama, sea quien fue re es sin comparacion mas hermosa que tú Dulcinea del Toboso; la cual verdad, si tu la confesaras de llano en llano...

Mira lo que te está mejor, y respóndeme me luego, porque hoy todo el día traigo de término para despachar este negocio.

Don Quijote quedó suspenso y atónito, así de la arrogancia del caballero de la Blanca Luna, como de la causa por que le desafiaba, y con reposo y ademan severo le respondió:

Caballero de la Blanca Luna, cuyas

- 1969 -

hazañas hasta ahora no han llegado á mi noticia, yo os haré jurar que habéis visto á la ilustre Dulcinea, que si visto la hubiérades, yo sé que procuráredes no poner os en esta demanda, porque su vista os desengañara de que no ha habido ni puede haber belleza que con la suya compararse pueda...

Tomad pues la parte del campo que quisiéredes que yo haré lo mismo, y á quien Dios se la diere, San Pedro se la bendiga.

Habian descubierto de la ciudad al caballero de la Blanca Luna, y dichosele al Visorey que estaba hablando con Don Quijote de la Mancha.

El Visorey creyendo que seria alguna nueva aventura fabricada por Don Antonio Moreno, ó por otro algun caballero de ciudad, salió luego á la playa con Don

- 1972 -

si no confesáis las condiciones de nuestro desafío.

Don Quijote, molido y aturdido, sin alzarse la visera, como si hablara dentro dentro de una tumba, con voz debilitada y enferma dijo:

Dulcinea del Toboso es la mas hermosa mujer del mundo, y yo el mas desdichado caballero de la tierra, y no es bien que mi flaqueza defraude esta verdad; aprieta, caballero la lanza, y quita me la vida, pues me has quitado la honra.

Eso no haré yo por cierto, dijo el de la Blanca Luna: viva, viva en su entereza la fama de la hermosura de la señora Dulcinea del Toboso, que solo me contento con que el gran Don Quijote se retire á su lugar un año, ó hasta el tiempo que por mí le fuere mandado, como concertamos ántes de entrar en esta batalla.

Todo esto oyeron el Visorey y Don Antonio con otros muchos que allí estaban, y oyeron asimismo que Don Quijote respondió que como no le pidiese cosa que fuese en perjuicio de Dulcinea, todo lo demás cumpliría como caballero puntual y verdadero.





